

*Alejandro Salas  
Director Regional, Américas  
Transparencia Internacional (TI)*

***Inauguración***

*Conferencia Latinoamericana  
de Periodismo de Investigación*

*Co-organizadores: TI & Instituto Prensa y Sociedad (IPYS)*

*15 de Agosto, 2009  
Lima, Perú*

*Versión redactada para discurso, puede variar en la función*

Muy buenas tardes a todos y gracias por estar aquí reunidos para un intercambio que aun siendo principalmente entre periodistas, no estará dominado por los titulares del momento; ni por Zelaya en Honduras, ni por las protestas en Venezuela, ni por las pugnas entre Colombia y Ecuador, sino por como la prensa, específicamente los periodistas de investigación mediante su trabajo, aportan a la denuncia y solución de problemas en países donde la falta de responsabilidad social y de escrúpulos de algunos funcionarios o empresarios, no debe pasar desapercibida.

Al preparar mi viaje para estar aquí en Lima con ustedes, al estar en contacto con mis amigos del Instituto Prensa y Sociedad en los últimos meses, inmediatamente llega a mi mente una dualidad que, aunque de manera simplista, ilustra lo que representa el valor de una prensa libre e independiente para nuestra sociedad.

Por un lado, refleja coraje y vocación, pues es inevitable pensar y entristecerse por los 742 periodistas que según el Comité para Proteger a Periodistas (CPJ por sus siglas en inglés), han muerto desde 1992 hasta julio de este año, poco más del 20 por ciento de ellos directamente como consecuencia de reportar sobre la corrupción. Esta cifra mundial, representa el tercer motivo en una lista de siete.

Este fenómeno de violencia y de censura lo vemos en las noticias con demasiada frecuencia. Pero, por otro lado, el aporte a la sociedad de los medios y en particular los periodistas de investigación es indiscutible. Un ejemplo lo da la siguiente cifra: en los Estados Unidos de 1996 al 2004, más del 10 por ciento de los casos de fraude en grandes corporaciones fueron detectados por la prensa, según un estudio publicado por la Universidad de Chicago.

Esto no es coincidencia. Se llama vocación y para Transparencia Internacional el periodista de investigación es quien abre puertas, cambiando

una cultura de secretos por un clima de responsabilidad que no tan solo ayuda a prevenir la corrupción sino que fomenta una demanda por la rendición de cuentas entre la ciudadanía. Por ello, es una suerte y un honor estar hoy aquí con ustedes, quienes por dedicación y profesionalismo, no permanecen callados pese a los problemas y riesgos que enfrentan en el desempeño de su trabajo.

Transparencia Internacional ha colaborado con la prensa y contado con ella desde que fue fundada nuestra organización en 1993. Nosotros no investigamos casos individuales. Nuestro enfoque ha sido históricamente, crear conciencia, realizar estudios que diagnostiquen el problema es sus diversas manifestaciones, y proponer medidas que conduzcan al cambio estructural, a las reformas fundamentales tanto en gobiernos como en el sector privado. Estos cambios son necesarios para avanzar en la prevención del delito y para sancionarlo una vez que sucede.

Este enfoque de Transparencia Internacional se manifiesta en diferentes programas que van desde estudios para identificar limitaciones en los marcos legales de los países, pasando por mediciones que ayudan a comprender la frecuencia en el pago de sobornos o rankings de percepción del problema; hasta proyectos más especializados con enfoque en sectores específicos.

Por ejemplo, contamos con instrumentos llamados pactos de integridad para garantizar licitaciones públicas limpias, realizamos estudios que permiten identificar los niveles de transparencia en las grandes empresas petroleras así como sobre las prácticas de rendición de cuentas de partidos políticos y autoridades electorales, entre otros. Este trabajo nos sirve para identificar las raíces del problema y promover cambios a nivel empresarial, por país y también partiendo desde las instituciones internacionales.

Quiero señalar que este trabajo, que en un principio parecería abstracto y académico, es decir, algo alejado del día a día del ciudadano o de la realidad de la vida política, cuenta como aliado fundamental con periodistas que, como ustedes, exponen las realidades de la corrupción en todo el mundo.

La publicación de reportajes que exponen y explican la malversación de fondos, los nexos corruptos y tráfico de influencia, el enriquecimiento ilícito y el soborno –para nombrar solo algunas formas de corrupción- juegan un papel vital en entender las raíces y consecuencias de los programas sociales utilizados con fines políticos, los servicios públicos ineficientes, los edificios colapsados, la proliferación del crimen organizado, los diplomas obtenidos sin mérito y la ayuda humanitaria que se otorga después de una catástrofe natural y que se extingue sin llegar a los beneficiarios.

Para Transparencia Internacional y sus más de 90 capítulos en el mundo –incluyendo 13 en América Latina- estas investigaciones nos sirven no solo como ejemplos de el por qué hace falta una ley o como no se está aplicando la que existe, sino que estos casos también nos ayudan a comprender cuáles vías de escape se usaron para evitar el cumplimiento de leyes o reglas y como se manifiesta una creatividad enorme para abusar del poder. Con el transcurso de los años, el periodismo de investigación nos ha servido como aliado para hacer una campaña permanente, para colocar la transparencia, el buen gobierno y la lucha anticorrupción en el centro de la agenda global.

Además, en una región como América Latina, en la cual la impunidad ante el crimen que se comete a partir de la corrupción es enorme y la población, al ver a quienes delinquen escapar fácilmente de la ley ya sea por contar con inmunidad cedida por un cargo público, por el privilegio de recursos financieros suficientes para manejar decisiones judiciales o contar con vínculos sociales o familiares para nunca ser capturado, genera un gran desánimo en la población junto con una sensación de desesperanza y falta de credibilidad en las instituciones democráticas.

El desgaste a las instituciones de justicia y seguridad pública, a los congresos y partidos políticos, a la prestación de servicios públicos básicos y a las oportunidades de inversión, es enorme. Con su labor ustedes ayudan de manera determinante a movilizar a la opinión pública, a poner presión sobre autoridades, a poner en jaque a quienes defienden al que ha pagado un

soborno. Es decir, le regresan la esperanza a la gente que había perdido la fe en los sistemas que se supone deben servirle y proteger sus intereses.

Esta labor no se produce bajo condiciones ideales. Sabemos que más allá del profesionalismo, tiempo y recursos, el trabajo de ustedes requiere de una integridad y una imparcialidad que también Transparencia Internacional recoge en sus principios. Sabemos que enfrentan obstáculos y presiones, que a veces ustedes han puesto a prueba la tolerancia de un gobierno o el poder económico e influencia de una empresa.

Por otro lado, entendemos que la autocensura, producto a veces de presiones ideológicas o económicas, es un factor inaceptable que afecta la selección de temas, el espacio otorgado, establece reglas no escritas y designa tabúes. La impunidad de las agresiones contra periodistas provoca también un estado de autocensura y crea una serie de temas y personas intocables –como queda evidente en mi país natal México, con el tema del narcotráfico.

Nos queda además claro que ustedes ponen en prueba los límites y oportunidades de las leyes de acceso a la información, y que muchas veces son víctimas de otras leyes que regulan a los medios a fines de castigar o influir arbitrariamente –como se ha visto recientemente en el caso de las 32 emisoras de radio clausuradas en Venezuela.

Está claro también que durante esta crisis financiera mundial que enfrentamos, esta labor especializada y costosa también se ve afectada y su permanencia y multiplicación peligra.

Reconociendo estos retos, desde Transparencia Internacional y sus capítulos, buscamos aportar al periodismo profundizando el conocimiento del problema, las posibles soluciones y la colaboración con diversos actores. A nivel internacional, por ejemplo, nos hacemos presentes permanentemente en esferas de discusión y toma de decisiones clave, como es Naciones

Unidas, lo OCDE, el G-20 el Foro Económico Mundial y muchos otros foros donde la incidencia es central para mover la agenda internacional.

A la vez, gracias al trabajo de nuestros capítulos, asesoramos a ciudadanos para que conozcan y reclamen sus derechos, capacitamos a autoridades municipales, monitoreamos gastos de campañas políticas, entre muchas otras cosas.

En lo regional, también abogamos por el cambio, por ejemplo, reconociendo la labor periodística en América Latina, siendo el premio que otorgaremos junto con el IPYS y bajo el auspicio del Open Society Institute mañana 16 de agosto, un ejemplo de nuestro interés por realzar y fomentar su trabajo.

En los últimos años, los ganadores de este premio han expuesto casos de corrupción mediante enriquecimiento ilícito, corrupción en los contratos públicos, corrupción política, tráfico de influencias y corrupción policial, por nombrar algunos.

Estos y muchos otros son temas abordados por las convenciones anticorrupción, de la OEA y de las Naciones Unidas, que proveen un marco legal internacional para asegurar que estos delitos sean perseguidos por igual, en todos los países que forman parte de las convenciones.

En nuestra región, la Convención interamericana, ha logrado implementar muchas de las leyes que hacen posible procesar a quienes cometan delitos de corrupción. Las investigaciones periodísticas que han revelado estos casos en varias oportunidades han terminado en procesos judiciales, que hacen que la efectividad de estas leyes sea puesta a prueba.

Esto podría también pasar con la Convención de Naciones Unidas, el primer marco realmente global que asegura que todos los delitos de corrupción sean sancionados en todos los países por igual -evitando la migración de conductas o empresas con malas prácticas a países con marcos legales más

débiles. Este marco legal exige la adopción de leyes de acceso a la información, actualmente vigentes en once países de América Latina.

Actualmente, Transparencia Internacional está abogando por un mecanismo efectivo para monitorear su cumplimiento. Esto incluye vigilar que las leyes de acceso a la información se apliquen. El periodismo de investigación, que busca ir al fondo de los temas y seguir pistas por caminos complejos y sinuosos, se ve directamente afectado por la disponibilidad, o no, de la información necesaria.

Este desafío nuestro, con vínculos tan estrechos al reto de ustedes, culminará con una decisión en noviembre. De aquí hasta entonces, seguiremos abogando por convencer a países que bloquean el monitoreo. Deséenos suerte y bríndenos su apoyo. A fin de cuentas, es un asunto que nos une.

Una prensa libre e independiente da voz a aquellos que no pueden hablar por sí mismo. Ustedes se convierten en los ojos, oídos y voces de las víctimas. Esta conferencia es un paso para que podamos aprender unos de otros y que estos logros investigativos sigan siendo posibles. Gracias por estar aquí, y por querer seguir adelante. Gracias.

###